



Ríos con vida: ¿y si le damos otra oportunidad al río Oiartzun?

Eguzki de Oarsoaldea

El derrumbe de la presa de Fanderia ha supuesto la entrada histórica de salmones salvajes hasta Oiartzun y Erreterria

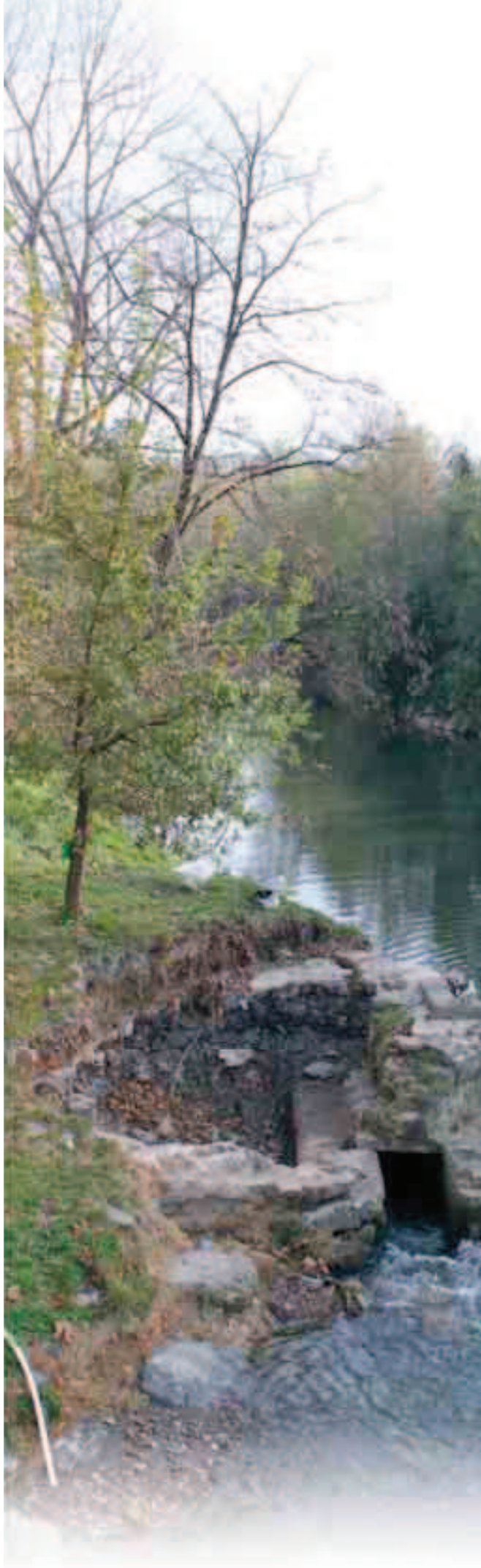
El desarrollo industrial de principios del siglo XX provocó la pérdida paulatina de la vida de muchos ríos europeos, incluido el Oiartzun, convirtiéndolos en cloacas y canales de aguas muertas y altamente contaminadas por efecto de los vertidos industriales. El “progreso” justificaba y prevalecía sobre la defensa del medio ambiente y la salud pública, y aquellas prácticas, hoy en día inaceptables y sancionables, contaban con el respaldo político de entonces y con la indiferencia de la mayoría social.

Seguro que habrá diferentes interpretaciones sobre los motivos que han promovido y procurado un giro importante en las políticas públicas y en la conciencia social. No es intención ahondar en esa cuestión, solo felicitarnos de que ese cambio sea una realidad. Afortunadamente, contamos en la actualidad con legislaciones a diferentes niveles administrativos que pusieron las bases para una recuperación efectiva de nuestros ríos aunque, como en otros asuntos, todavía queda camino por recorrer. Tenemos que efectuar el tránsito definitivo, de unos ríos con aguas no contaminadas con relativa calidad del agua, a ríos con vida y sanos, con su fauna y su flora propias, y unos bosques de ribera y procesos ecológicos en un estado de conservación favorable.

En aplicación de esa legislación cuyo máximo referente es la Directiva Marco Europea del Agua, diferentes administraciones (Estados, Comunidades Autónomas, Diputaciones) llevan años realizando obras de derribo de presas, al objeto de eliminar obstáculos y recuperar el estado ecológico original de los ríos. La lista de estas intervenciones es muy extensa como para reflejarla en este artículo.

En noviembre de 2011, las crecidas e inundaciones en el río Oiartzun derribaron prácticamente en su integridad la presa de Fanderia, situada en el límite entre Erreterria-Orereta y Oiartzun. En consonancia con lo expuesto anteriormente y en coherencia con las políticas desarrolladas por las administraciones mencionadas, la oportunidad de eliminar ese obstáculo para siempre se presenta con toda su potencialidad, tras cientos de años aislando esos tramos del río Oiartzun. Renunciar a ella nos traslada a una situación ecológicamente nefasta, generando unas consecuencias negativas en el río Oiartzun perdurables durante muchas décadas. Ayuntamiento y Papresa (empresa que históricamente no ha destacado por una actitud respetuosa con el medio ambiente sino todo lo contrario), deben de renunciar a actuaciones propias del pasado y deben interiorizar e impulsar políticas regeneradoras del medio fluvial, que vienen siendo ya ejes prioritarios en la actuación de otras administraciones.

Ya ha pasado año y medio del derribo y se puede comprobar que la situación ecológica del río ha mejorado. Las Direcciones Generales de Medio



Ambiente y Obras Hidráulicas, y de Montes y Medio Natural de la Diputación de Gipuzkoa afirmaban en marzo de 2013 que, desde el punto de vista ambiental, la mejor solución era la de no reconstruir la presa. Asimismo, hemos podido leer que el Servicio de Fauna y Flora Silvestres de la propia Diputación ha hecho un balance altamente positivo en lo que se refiere a los niveles de recuperación de especies fluviales, dado que las poblaciones de salmón salvaje están entrando hasta el municipio de Oiartzun tras el derribo de la presa en 2011.

No es una cuestión de añoranzas de tiempos pretéritos y paisajes idílicos, sino que es una actitud responsable con el medio ambiente y con la herencia del patrimonio natural que debemos dejar a generaciones futuras. No desperdiciemos esta ocasión y nos veamos obligados a esperar no sabemos cuántas décadas para una recuperación que está en nuestras manos ya en 2013, mediante un sistema de captación de agua alternativo a las obsoletas presas.

